El Banquete de los Cuentos Perdidos
Oriana Martínez Martínez
Luis Ernesto Martínez Velandia

Oriana Martínez Martínez
Luis Ernesto Martínez Velandia

2025

Un proyecto con apoyo
gráfico de inteligencia
artificial.

Junio 2025.

Agradecimiento
especial:

microteatro
COLOMBIA

INTRODUCCIÓN

El Banquete de los Cuentos Perdidos reúne a un elenco de personajes clásicos de cuentos y fábulas que, tras siglos de tranquilidad en sus mundos de origen, se ven obligados a adaptarse a la caótica realidad del siglo XXI.

Lo que alguna vez fue un universo de castillos, bosques encantados y finales felices, ahora es un escenario urbano donde la magia no siempre resuelve los problemas y la supervivencia depende más de la astucia que de los hechizos.

Esta obra se inscribe en el emergente género de la literatura neurogastronómica, donde los personajes, despojados de su naturalidad tradicional, experimentan nuevas realidades que despiertan el paladar de la memoria y el sabor de lo inesperado.

Para construir este festín literario, hemos seleccionado cuentos de renombre universal, entre ellos:

Alicia en el país de las maravillas (1865, Lewis Carroll, Reino Unido), La Bella Durmiente (1812, Hermanos Grimm, Alemania), Blancanieves (1812, Hermanos Grimm, Alemania), La Cenicienta (versión occidental de Charles Perrault, 1697), Caperucita roja (versión occidental de Charles Perrault, 1697), Rapunzel (1812, Hermanos Grimm, Alemania), Hansel y Gretel (1812, Hermanos Grimm, Alemania), Los tres cerditos (1890, Joseph Jacobs, Australia), Barba Azul (1697, Charles Perrault, Francia), La liebre y la tortuga (620-560 a.C., Esopo, Grecia), El pastorcito mentiroso (Esopo, Grecia), El gato con botas (1697, Charles Perrault, Francia), Pulgarcito (1697, Charles Perrault, Francia) y Alí Babá y los cuarenta ladrones (de Las mil y una noches, versión de 1858 por Gustav Weil, Alemania).

En esta reinvención, los personajes descubren que la modernidad no siempre es sinónimo de progreso y que el verdadero desafío no es escapar de una bruja, sino sobrevivir al tráfico, la tecnología y los dilemas de la vida contemporánea.

Los invitamos a sumergirse en esta historia, deleitándose con su narrativa y saboreando cada línea como un bocado de nostalgia y asombro.

EL
BANQUETE
DE LOS CUENTOS
PERDIDOS

La realidad supera la ficción, una frase célebre del poeta irlandés Oscar Wilde en el siglo XX, es la mejor expresión para describir el desenlace de la historia de los cuentos perdidos.

Así es, luego de muchos años de reinar en diversos mundos de fantasía, la caótica realidad llegó a lugares como:

El País de las Maravillas (Alicia), los bosques de Medio Oriente (Caperucita Roja), el palacio del Rey Florestan en Inglaterra (La Bella Durmiente), los castillos medievales de Sajonia en Alemania (Blancanieves), el monte Saint-Michel en Normandía, Francia (Rapunzel), los castillos de Baviera en Alemania y Fontainebleau en Francia (La Cenicienta), Trevélez, pueblo de la Alpujarra Granadina, y Jabugo en Huelva (Los Tres Cerditos), las calles de Bretaña (Barba Azul), el imperio árabe medieval (Ali Babá y los 40 Ladrones) y los bosques y castillos europeos donde habitaban personajes como El Pastorcito Mentiroso, El Gato con Botas, Pulgarcito, La Liebre y la Tortuga, y Hansel y Gretel.

Con la llegada de la inteligencia artificial en el siglo XXI, el contexto literario inició una fase exploratoria en la que se produjeron muchos cambios o alteraciones, como es el caso de esta historia. Tal revolución provocó una despiadada expulsión de diversos personajes de aquellos cuentos que alguna vez fueron considerados clásicos. Una matriz de inteligencia artificial llamada Ónix permeó la literatura clásica y decidió revivir ciertos personajes en un lugar caótico del siglo XXI: Bogotá. Un nuevo comienzo en el que los personajes de fantasía tuvieron que convivir con una sociedad que había dejado de creer en la magia debido a la crudeza y los desafíos que debían afrontar a diario para sobrevivir.

La lluvia caía intermitente sobre la capital cuando dos mujeres avanzaban por la Carrera Séptima con gesto confundido. Una de ellas, pelirroja y con abrigo negro, se protegía con la capucha de su chaqueta, mientras que la otra, una rubia de ojos claros, bostezaba como si acabara de despertar de un sueño eterno.

No lograban comprender el motivo por el cual sus vidas habían cambiado de manera tan trascendental, al punto de llegar a un lugar donde las fantasías no existían.

Ambas habían llegado a Bogotá de la manera más extraña. Un destello de luz las había absorbido desde sus mundos de cuento y las había arrojado a una ciudad nublada y caótica. Nadie las esperaba, nadie sabía quiénes eran. Pero un mensaje en un celular que apareció con ellas las dirigía a un lugar específico.

—Bella, creo que este es el vagón que nos refirió el Gato con Botas cuando dijo que debíamos llegar a una estación para tomar un bus articulado llamado TransMilenio y preguntar por la ruta hacia Chapinero.

Era Caperucita Roja, sí, aquella que todos conocimos en un maravilloso cuento escrito por Charles Perrault a finales del siglo XVII, quien caminaba en compañía de La Bella Durmiente en busca del refugio donde se encontraban los demás protagonistas de los cuentos mágicos, ahora obligados a asumir una nueva vida en Bogotá.

S098

Al ingresar al articulado, asombradas y notoriamente asustadas, decidieron preguntar en qué estación debían bajarse para llegar a Chapinero.

—Señora, disculpe la molestia, ¿podría indicarnos en qué lugar debemos bajarnos para llegar a Chapinero?

—¿Van para alguna fiesta de disfraces?

—No, señora, así vestimos siempre.

—¡Esta juventud de hoy en día! Bueno, ya falta poco. Deben bajarse en la estación de la Calle 45.

Bella estaba sentada, mencionando que se encontraba agotada, mientras Caperucita permanecía atenta al lugar indicado para descender del TransMilenio.

Una voz resonó por el altavoz: "Próximas paradas: Calle 45 – American School Way y Calle 57".

—¡Niñas, en la próxima parada deben bajarse!

—Gracias, señora.

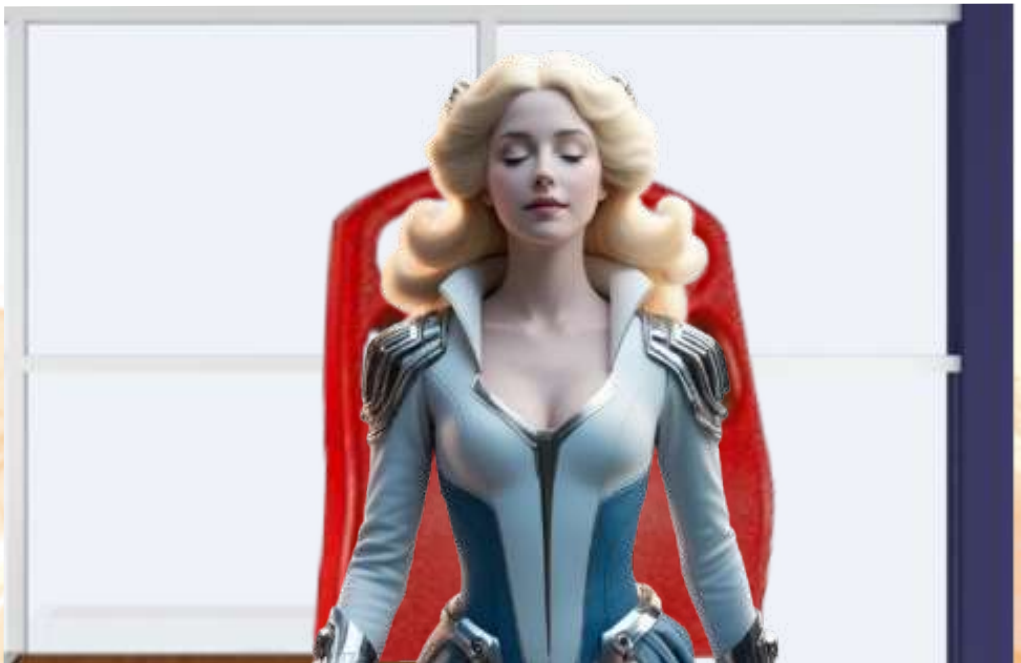
—Bella, despierta, ya tenemos que bajarnos. ¡Bella, despierta!

—¡Un momento, por favor! —gritaba Caperucita mientras la multitud dentro del bus chiflaba y replicaba los gritos para que el conductor no continuara su curso.

Al lograr bajarse del articulado, Bella se disculpó.

—Caperucita, discúlpame. No me di cuenta de en qué momento me dormí.

—Tú nunca te das cuenta de en qué momento te duermes, pero eso no importa ahora. Debemos concentrarnos en buscar el lugar al que debemos llegar.



Al caminar unas cuantas calles, Caperucita se detuvo, asegurando que habían encontrado el sitio indicado.

—¿Estás segura de que este es el lugar? —preguntó la rubia, mirando con recelo los edificios altos y los buses que rugían a su paso.

—Eso dijo el Gato con Botas en su mensaje: "Encuéntrense en Chapinero, en el bar El País de las Maravillas" —respondió Caperucita, revisando su celular.

Al cruzar una calle oscura, vieron el letrero de neón que parpadeaba en la entrada del bar. Una silueta con orejas largas, vestido con un chaleco elegante, vigilaba la puerta.

—¡Ah, llegaron tarde! —exclamó el Conejo Blanco, revisando su reloj de bolsillo, rehusándose a adaptarse a la tecnología digital—. Vamos, los demás ya están adentro.

Entraron al local y la escena era surrealista. En un rincón, Hansel y Gretel compartían una canasta de empanadas con ají. En la barra, Pulgarcito charlaba con el Pastorcito Mentiroso, mientras Barba Azul, con un traje de diseñador, observaba el ambiente con una sonrisa depredadora.

NIGHTTIME
EL PAIS
DE LE LAS
MARAVILLAS

—¡Caperucita, Bella! —gritó una mujer vestida acorde a ellas. Era Blanca Nieves quien las abrazó con emoción—. Pensamos que no lo lograrían.

—No fue fácil —respondió Caperucita—. Bogotá es un laberinto caótico, y el TransMilenio es peor que un bosque encantado.

Desde el fondo del bar, el Gato con Botas se acercó con su andar elegante.

—Ahora que estamos todos, es hora de entender qué hacemos aquí —dijo, sirviendo un trago de sabajón a cada uno—. Hay algo que nos trajo a este mundo y, créanme, no fue por casualidad.

El bar quedó en silencio. Afuera, la lluvia se intensificó. Algo se avecinaba en Bogotá, y los personajes de cuento tendrían que adaptarse para sobrevivir.

El ambiente en El País de las Maravillas se animaba con cada minuto que pasaba. Los Tres Cerditos, además de encargarse de la limpieza, también se ocupaban de servir las bebidas. Eran eficientes y veloces.

Las tres chicas se sentaron en la barra, saludando con alegría a los Tres Cerditos.

—¡Qué bonito lugar! —mencionó Bella.

Los Tres Cerditos, emocionados por el encuentro, comentaron que con esfuerzo habían construido aquel modelo de negocio.

—Diseñamos este bar, con la tranquilidad de saber que sus paredes son de ladrillo y metal en lugar de madera, eso lo hace más resistente —comentó el más prudente de los tres, mirando de reojo la puerta.

Mientras tanto, en la barra, Caperucita y Bella examinaban la carta de cócteles.

—Dame una Manzana Encantada —pidió Bella—. Suena perfecta para mí —dijo, refiriéndose al cóctel Apple Mule.

—Yo quiero algo diferente —dijo Caperucita—. Un Cazador y su presa —era el nombre que en la carta se le daba al Berry Daiquiri.

El Conejo Blanco, en cambio, sorbía su café espresso con gesto serio. Necesitaba mantenerse despierto; su trabajo de control de ingreso lo exigía.

—No sé cómo lograrás dormir tanto, Bella. Yo vivo contra el tiempo —murmuró, moviendo nervioso su reloj.

El Gato con Botas, siempre galante, dio un sorbo a su copa de sangría y se acomodó en el lugar.

—Mi querida Caperucita, no estás sola en esta ciudad. Pero hay alguien que sí te busca.

Cocktail Menu

La puerta de la cocina del bar se abrió con un golpe seco, y una sombra alta y peligrosa se recortó en el umbral. Era él.

El Lobo Feroz.

Su presencia hizo que dos de los Tres Cerditos se estremecieran y dejaran caer algunos vasos. El otro cerdito, con gallardía, mencionó que aquel rufián se había cansado de soplar con fuerza en la entrada del bar, hasta darse por vencido.

—Y entonces ¿qué hace aquí? —preguntó Blanca Nieves.

—En vista de que no pudo derrumbar el bar, siempre viene al acecho. Trata de embaucar a las muchachitas que vienen de farra. Recuerda que es un lobo, quiere comérselas a todas. Por eso el Gato con Botas no le quita el ojo de encima a su gata.

—Pero entonces, ¿qué hace aquí?

—El lobo no es bienvenido y nos reservamos el derecho de admisión, pero cuando logra entrar es por culpa de Rapunzel, que, desde la ventana del segundo piso, arroja su cabellera para que él pueda trepar e ingresar.

—¿Y por qué Rapunzel se presta para eso? —preguntó Blanca Nieves.

—Porque cuando esa mujer se toma unos tragos, le gusta desafiar los límites. De milagro no ha quedado embarazada de ese rufián.

Blanca Nieves lo miró con desconfianza, mientras Pulgarcito se ocultaba tras una servilleta.

—Vaya, vaya… si este no es el mejor lugar para cenar —dijo el Lobo con voz gruesa, esbozando una sonrisa que dejaba ver sus colmillos—. Y qué sorpresa... Caperucita, querida, cuánto tiempo sin verte.

Caperucita, enmudecida, tomó su cóctel de un solo trago.

—No me llames "querida" —respondió—. Estoy fuera del bosque, y aquí las reglas son distintas.

El Gato con Botas se interpuso con una sonrisa afilada.

—Lobo, viejo amigo, baja la guardia. Hoy estamos de celebración. Vamos a cenar como en los viejos tiempos.

En ese momento, los meseros ayudaron a servir el banquete: un menú degustación de seis tiempos con sabores inspirados en sus mundos de origen.

Menú Degustación

1. Sopa de calabaza y nuez moscada – Inspirada en la abuela de Caperucita.

Caperucita Roja, se llevó a su boca la cuchara humeante de sopa de calabaza con nuez moscada y, en ese instante, su mundo se detuvo.

El primer sorbo la envolvió en una armonía de texturas y temperaturas. La dulzura terrosa de la calabaza acarició su paladar como un recuerdo nostálgico de su infancia, mientras la nuez moscada liberó una oleada de aromas especiados que activaron regiones ocultas de su memoria en la que guardaba sus recuerdos olfativos.

No era una simple sopa; era el rememorar líquido de un hogar perdido, una abuela que ya no estaba y una cocina de amor. El bocado la llevó a una encrucijada entre nostalgia y deseo, entre el cuento que fue y la historia que en un nuevo siglo y en otro lugar, empezaba a vivir.

2. Ensalada de manzana y nueces caramelizadas – Inspirada en Blanca Nieves.

Blanca Nieves, probó un poco de ensalada con trozos de manzana crujiente y nueces caramelizadas.

El contraste fue desconcertante, la acidez fresca de la manzana estalló en su lengua como una chispa, mientras el dulzor profundo y tostado de la nuez se sintió como una punzada placentera casi peligrosa.

En su cerebro, los sensores del gusto hicieron conexión con el pasado: una manzana prohibida y un veneno disfrazado.

Pero esta vez, la ensalada no solo alimentaba su cuerpo, sino que cada bocado era un acto de consciencia y cada textura un recordatorio de que la dulzura también puede ser sinónimo de bienestar, si se elige sin miedo.

3. Paté de hígado con tostadas de pan rústico – Inspirado en Barba Azul.

Barba Azul, extendió el paté de hígado sobre el pan tostado con el silencio y la reserva de quien oculta secretos en cada gesto.

Al probarlo, la untuosidad del paté se deslizó por su lengua como un recuerdo oscuro y envolvente.

El sabor intenso y terroso evocaban lo prohibido, logro conectarse con sus sombras internas, placeres carnales, sarcasmo y poder disfrazado de elegancia.

En su cerebro, las regiones asociadas al placer y al riesgo se conectaron, haciendo del bocado no solo una experiencia sensorial, sino una escena teatral donde el alimento y el recuerdo de lo siniestro bailaban sin remordimientos.

4. Pato confitado con frutos del bosque – Inspirado en los cuentos de caza.

El Lobo Feroz, probó un bocado de pato confitado con frutas.

Al morder la carne jugosa se estremeció activando su instinto más primitivo.

Era llevar el placer de la caza a la transformación de una alta cocina. La grasa del pato, fundida con las frutas, generaron un equilibrio inesperado que domesticaba su hambre salvaje.

El lobo de la antigüedad, devorador impulsivo, se enfrentaba, al lujo civilizado de saborear en vez de arrasar.

Y por primera vez, no quiso soplar ni destruir, solo deleitarse con aquello que refinaba su paladar.

5. Pastel de jengibre y miel – En honor a Hansel y Gretel.

Hansel y Gretel, compartieron un trozo de pastel de jengibre y miel, al primer bocado, el picor suave del jengibre encendió en sus paladares una chispa de alerta, mientras la miel, espesa y fina, calmaba los nervios.

No era solo un pastel, era el recuerdo comestible de una historia vivida, de una cabaña aromatizada con sus horneados.

Comprendieron que aquel sabor era un mensaje del pasado que a través del placer quería seguir vigente en el presente.

6. Copa de vino caliente con especias y canela – Para entrar en calor en la fría Bogotá.

—¡Hola, Cenicienta! ¡Qué alegría verte! —exclamó Caperucita—.

— ¿Dónde estabas? Llevamos un buen rato aquí y no te habíamos visto.

—Pues casi no logro salir del asedio de Barba Azul. Desde que llegamos a Bogotá, me está proponiendo que nos casemos.

—¡Uyyy! ¿Qué es eso que estoy escuchando? —mencionó la entrometida Liebre—. Cenicienta, recuerda que ese hombre se casa y manda al papayo a sus mujeres —añadió con sarcasmo—. Por eso los cerditos lo tienen a cargo de la cava, para que se encargue de los fallecidos, jajajaja... es decir, de las carnes curadas.

Uno de los Tres Cerditos, molesto, le dijo a la Liebre:

—Apúrate, tenemos muchos pedidos represados por entregar.

—¿Pedidos? —preguntó Cenicienta.

—Sí, la Liebre es la encargada de hacer los delivery.

— ¿Y la Tortuga también trabaja aquí?

—Sí, Cenicienta. La Tortuga es nuestra estrella, es quien canta en vivo.

Mientras degustaban cada plato, los personajes compartían sus impresiones sobre la vida en la ciudad.

—Aun no entiendo cómo la gente aquí se despierta tan temprano —se quejó Bella Durmiente—. ¿Cómo pueden vivir sin una buena siesta?

En ese instante, unos oficiales de policía llegaron a la puerta del bar; Tenían la sospecha de que en el lugar se encontraban Alí Babá y los cuarenta ladrones.

—¡Nos cayó la ley! —le dijo el Conejo a los Tres Cerditos al notar la presencia de los oficiales.

— ¿Problemas? —preguntó Caperucita.

—La policía viene de ronda pensando que aquí se encuentra Alí Babá con sus cuarenta ladrones.

—¿Y están aquí?

—Sí, aunque muy rara vez vienen. Pero están resguardados, nunca están a la vista.

—Sin embargo, tenemos a alguien que se encargará de la situación.

—¡Pastorcito! Atiende la puerta, llegó la ley.

—Claro, patrón, yo me encargo de eso.

El Pastorcito Mentiroso salió a la puerta con su facilidad verbal para resolver la situación.

—Señores agentes, buenas noches. Un placer saludarlos. ¿En qué les puedo servir?

—Tenemos indicios de que por aquí se encuentran una cuarentena de maleantes.

—Ni más faltaba, ustedes pueden inspeccionar si lo creen necesario, pero aquí solo ingresan personas de bien. Este establecimiento no es un bar de mala muerte, somos algo así como un club nocturno. Nuestra distinguida clientela es de fino linaje, de lo más selecto de la sociedad. Nuestro estatus no es digno de emparentar con maleantes; Por eso siempre nos reservamos el derecho de admisión.

NIGHTTIME
EL PAIS
DE LE LAS

—Bueno, señor… ¿me recuerda su nombre, por favor?

—Pastor, señor oficial.

—Bueno, señor Pastor, confiamos en la credibilidad de sus palabras. Gracias por atendernos.

—Con todo gusto, estamos para servir a la autoridad y agradecemos su visita pensando en el bienestar de la sociedad.

Sonriente, el Pastorcito Mentiroso ingresó de nuevo al bar y mencionó con sarcasmo:

—Yo no entiendo por qué nadie cree en mis palabras. Como que la policía es la única que cree en los mentirosos —dijo—. Aunque en esta ciudad la gente desconfía hasta de su sombra.

—Bueno, en estos tiempos y en una ciudad como Bogotá, todo es diferente.

El Lobo, con un pedazo de pato entre los dientes, mencionó.

—Cierto, los tiempos han cambiado. Pero el hambre sigue siendo la misma.

Caperucita lo miró fijamente.

—Pues esta vez, Lobo, tampoco seré tu cena.

El Gato con Botas levantó su copa.

—Brindemos, amigos. Estamos en una nueva historia, y esta vez la escribiremos nosotros.

Todos estaban reunidos... Bueno, casi todos.

—No veo a Cenicienta —comentó Blanca Nieves.

Barba Azul, sonriente, respondió:

—Ella no ha podido asumir que la vida cambió y, a las doce de la noche, estaba desesperada por salir del lugar. Pero amablemente le he preparado un sitio en la cava para que pueda descansar, y allí se encuentra con su facha nocturna de siempre, porque esa maldición no se la pudo quitar de encima al llegar a Bogotá.

El Gato con Botas retomó la conversación:

—Despierten a Bella Durmiente, que tengo un anuncio importante para ustedes.

—¡Otra vez esta vieja se quedó dormida! —gritó la Liebre.

—¡Bella, despierta! —dijo Caperucita Roja.

Cuando todos estuvieron atentos, el Gato con Botas comentó:

—Los cité en este lugar para que, unidos, comencemos una nueva vida. Este edificio ha sido una herencia que me han dejado y, por eso, tenemos espacio suficiente para vivir todos aquí. Eso sí, a diferencia de los Tres Cerditos, que ya pagan arriendo por el bar, todos se me ponen a buscar trabajo, porque cada uno me tendrá que pagar por su estadía.

Esta noche es de celebración, pero mañana… mañana les paso el documento de arrendamiento de esta propiedad horizontal para que conozcan las reglas de convivencia.

En esta ciudad no se aceptan disculpas ni, mucho menos, todo lo que hemos sido nosotros: puros cuentos.

Las copas chocaron, el banquete continuó y la ciudad de Bogotá, sin saberlo, albergaba en sus calles a los personajes que una vez solo existieron en la fantasía.

FIN.

RECETAS

SOPA DE CALABAZA

y nuez moscada

INGREDIENTES:

500 g de calabaza pelada y cortada en cubos
1 cebolla picada
2 dientes de ajo picados
750 ml de caldo de verduras
1 cucharadita de nuez moscada
Sal y pimienta al gusto
2 cucharadas de crema de leche (opcional)
Aceite de oliva.

INSTRUCCIONES:

1. En una olla, sofreír la cebolla y el ajo en aceite de oliva hasta dorar.
2. Agregar la calabaza y saltear por unos minutos.
3. Añadir el caldo y cocinar a fuego medio durante 20 minutos o hasta que la calabaza esté blanda.
4. Licuar la mezcla hasta obtener una crema suave.
5. Añadir la nuez moscada, sal, pimienta y la crema si se desea.
6. Servir caliente.

ENSALADA DE MANZANA

y nueces caramelizadas

INGREDIENTES:

2 manzanas verdes cortadas en cubos.
100 g de nueces.
2 cucharadas de azúcar.
Mezcla de hojas verdes (rúgula, espinaca, lechuga).
Jugo de medio limón.
Aceite de oliva.
Sal al gusto.

INSTRUCCIONES:

1. En una sartén, caramelizar las nueces con el azúcar hasta que estén doradas. Retirar y dejar enfriar.
2. Mezclar las manzanas con jugo de limón para evitar la oxidación.
3. En un bowl grande, mezclar las hojas verdes, las manzanas y las nueces.
4. Aderezar con aceite de oliva y sal al gusto.

PATÉ DE HÍGADO

con tostadas de pan rústico

INGREDIENTES:

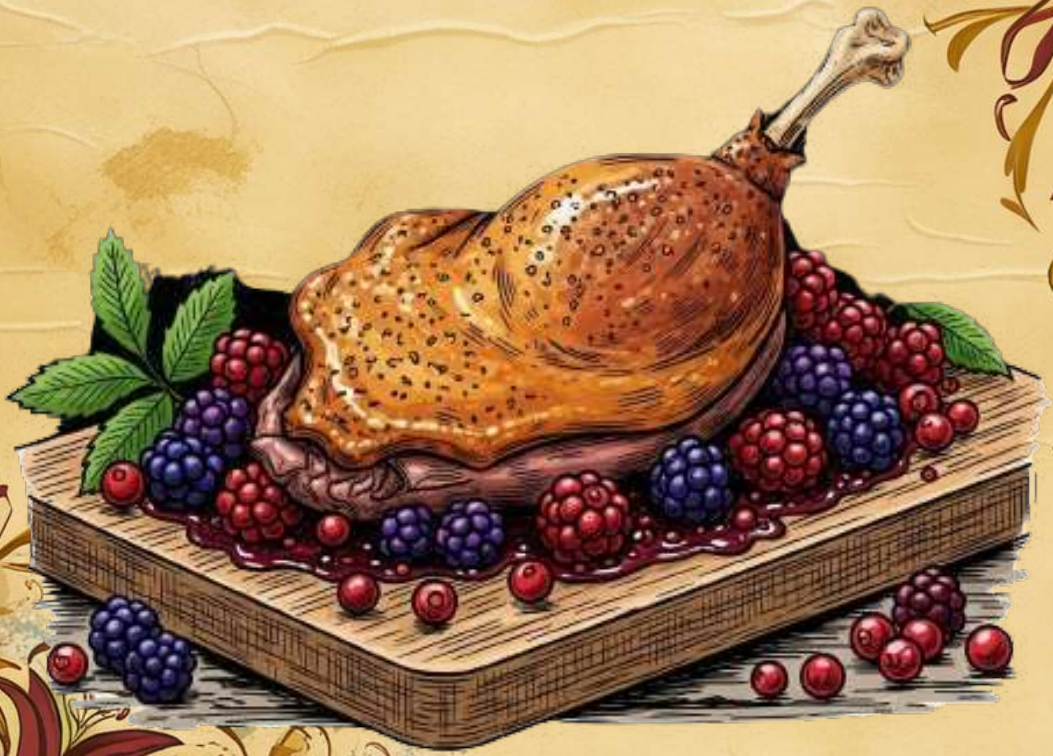
300 g de hígados de pollo limpios.
1 cebolla picada.
2 dientes de ajo picados.
50 g de mantequilla.
50 ml de brandy o coñac.
Sal y pimienta al gusto.
Rebanadas de pan rústico.

INSTRUCCIONES:

1. En una sartén, derretir la mantequilla y sofreír la cebolla y el ajo.
2. Agregar los hígados y cocinar hasta que estén dorados.
3. Añadir el brandy y dejar reducir.
4. Procesar la mezcla hasta formar una pasta suave.
5. Refrigerar al menos 2 horas antes de servir con pan tostado.

PATO CONFITADO

con frutos del bosque



INGREDIENTES:

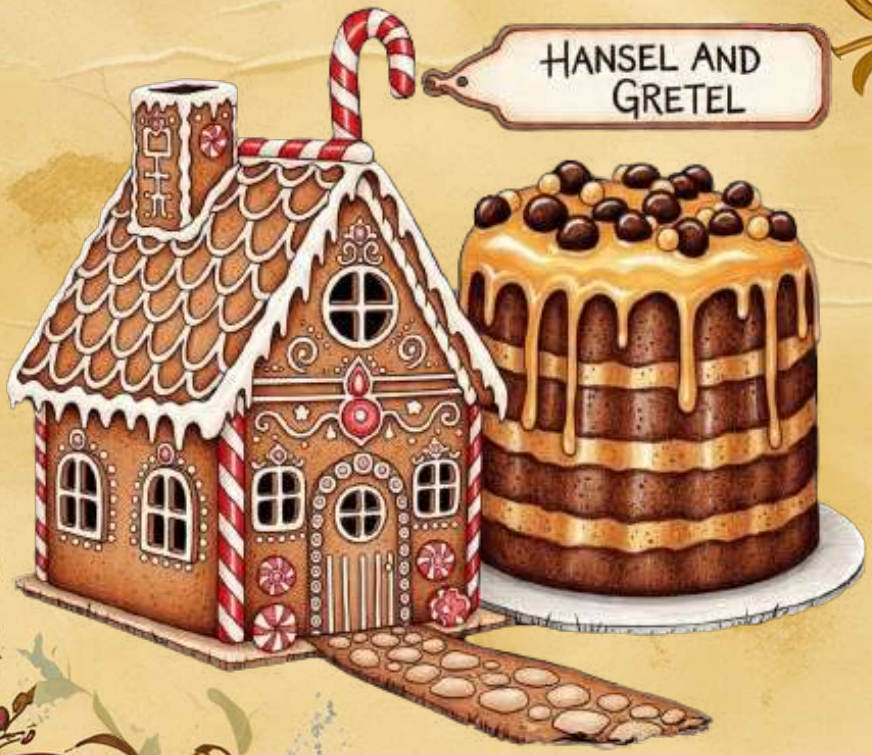
2 muslos de pato.
Sal gruesa y pimienta.
Hierbas (tomillo, laurel).
Grasa de pato (suficiente para cubrir los muslos).
Frutos del bosque (arándanos, moras, frambuesas).
2 cucharadas de miel.

INSTRUCCIONES:

1. Salpimentar los muslos y dejarlos reposar con hierbas 12 horas en refrigeración.
2. Enjuagar ligeramente y cocinar en grasa de pato a fuego muy bajo (confitado) durante 2 - 3 horas.
3. Servir con frutos del bosque salteados con miel.

PASTEL DE JENGIBRE

y miel



INGREDIENTES:

200 g de harina de trigo.
1 cucharadita de jengibre en polvo.
1/2 cucharadita de canela.
100 g de miel.
100 g de azúcar morena.
100 g de mantequilla derretida.
2 huevos.
1 cucharadita de polvo de hornear.

INSTRUCCIONES:

1. Precalentar el horno a 180°C.
2. Mezclar los ingredientes secos en un bowl.
3. Añadir los huevos, la miel y la mantequilla derretida. Mezclar bien.
4. Verter la mezcla en un molde engrasado y hornear por 30 - 35 minutos.

VINO CALIENTE

con especias y frutas

INGREDIENTES:

750 ml de vino tinto.
1 rama de canela.
5 clavos de olor.
2 estrellas de anís.
1 naranja en rodajas.
3 cucharadas de azúcar o miel.

INSTRUCCIONES:

1. En una olla, combinar todos los ingredientes.
2. Calentar a fuego lento sin hervir durante 20 minutos.
3. Colar y servir caliente.

MANZANA ENCANTADA

coctel

INGREDIENTES:

45 ml de vodka.
60 ml de jugo de manzana natural.
15 ml de jugo de limón fresco.
Ginger beer (cerveza de jengibre, para completar).
Hielo.
Rodaja de manzana y ramita de menta (decoración).

INSTRUCCIONES:

1. En una coctelera con hielo, mezclar el vodka, jugo de manzana y jugo de limón.
2. Agitar y servir en un vaso alto con hielo.
3. Completar con ginger beer.
4. Decorar con una rodaja de manzana y menta.

CAZADOR Y SU PRESA

coctel

INGREDIENTES:

50 ml de ron blanco.
25 ml de jugo de limón.
20 ml de jarabe de azúcar.
6 fresas (o mezcla de frutos rojos).
Hielo.
Rodaja de limón o frutos rojos para decorar.

INSTRUCCIONES:

1. Colocar las fresas en la coctelera y tritúralas.
2. Añadir el ron, jugo de limón, jarabe de azúcar y finalizar con hielo.
3. Agita rbien y colar en copa de cóctel.
4. Decorar con una fresa o mora.

SANGRÍA ENCANTADA

coctel

INGREDIENTES:

750 ml de vino tinto joven
1 naranja en rodajas
1 manzana en cubos
1 limón en rodajas
2 cucharadas de azúcar
60 ml de brandy o ron
Gaseosa de limón (opcional, para aligerar)
Hielo

INSTRUCCIONES:

1. En una jarra grande, mezclar las frutas, el azúcar, el brandy y el vino.
2. Refrigerar por mínimo 2 horas.
3. Añadir la gaseosa justo antes de servir.
4. Servir en vasos con hielo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Carroll, L. (2016). Alicia en el país de las maravillas (Ed. Austral).

Grimm, J., & Grimm, W. (2015). La bella durmiente (Ed. San Pablo).

Grimm, J., & Grimm, W. (2015). Blancanieves (Ed. San Pablo).

Perrault, C. (2013). La cenicienta (Ed. Parramón Paidotribo S.L.).

Perrault, C. (2016). Caperucita Roja (Ed. Nórdica Libros).

Grimm, J., & Grimm, W. (2015). Rapunzel (Ed. Edelvives).

Grimm, J., & Grimm, W. (2005). Hansel y Gretel (Ed. Read-It! Readers en Español).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Jacobs, J. (2015). La historia de los tres cerditos (Ed. Parramón Paidotribo S.L.).

Perrault, C. (2013). Barba Azul (Ed. Parramón Paidotribo S.L.).

Esopo. (2015). La liebre y la tortuga (Ed. Parramón Paidotribo S.L.).

Esopo. (2015). El pastorcito mentiroso (Ed. Parramón Paidotribo S.L.).

Perrault, C. (2013). El gato con botas (Ed. Parramón Paidotribo S.L.).

Perrault, C. (2013). Pulgarcito (Ed. Parramón Paidotribo S.L.).

Weil, G. (1858). Alí Babá y los cuarenta ladrones (Ed. Parramón Paidotribo S.L.).

El Banquete de los Cuentos Perdidos
Oriana Martínez Martínez
Luis Ernesto Martínez Velandia